



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca
España

Mallimaci, Fortunato
Catolicismo y política en el gobierno de Kirchner
América Latina Hoy, vol. 41, diciembre, 2005, pp. 56-76
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804103>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANEXO I
PAÍSES SEGÚN NÚMERO DE CATÓLICOS

LUGAR EN EL RANKING	PAÍS	NÚMERO DE CATÓLICOS
1	Brasil	147.386.000
2	México	92.308.933
3	Filipinas	73.605.000
4	Estados Unidos	63.188.000
5	Italia	57.689.000
6	Francia	45.345.000
7	España	39.002.000
8	Colombia	38.626.000
9	Polonia	34.573.000
10	Argentina	33.389.000
11	Perú	27.372.000
12	Alemania	26.694.000
13	Venezuela	24.717.000
14	Nigeria	16.853.000
15	India	16.758.000
16	Canadá	13.016.000
17	Ecuador	12.183.000
18	Chile	11.606.000
19	Uganda	10.397.000
20	Tanzania	10.313.000
21	Guatemala	9.551.000
22	Angola	9.519.000
23	Portugal	9.343.000
24	Bélgica	7.845.000
25	República Dominicana	7.667.000
26	Bolivia	7.353.000
27	Kenya	7.141.000
28	Indonesia	6.359.000
29	Hungría	6.264.000
30	Cuba	6.205.000
31	Austria	5.837.000
32	Paraguay	5.346.000
33	Honduras	5.334.000
34	Australia	5.153.000
35	Ucrania	5.141.000
36	Nicaragua	5.019.000
37	Holanda	4.984.000
38	El Salvador	4.971.000
39	Reino Unido	4.669.000
40	Madagascar	4.432.000
41	Costa Rica	4.253.000
42	Camerún	4.235.000
43	Corea del Sur	4.204.000
44	Mozambique	4.187.000
45	Burundi	4.084.000
46	Irlanda	4.063.000
47	República Checa	4.002.000
48	Ruanda	3.865.000
49	Sudán	3.833.000

ISSN: 1130-2887

CATOLICISMO Y POLÍTICA DE KIRCHNER *Catholicism and politics under*

Fortunato MALLIMACI

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

✉ fmallimaci@fibertel.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2005) 41, 57-76]

Fecha de recepción: julio del 2005

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2005

RESUMEN: Se trata de un estudio sobre la religión y política en Argentina desde el nivel social, simbólico y generador de identidad. El actual gobierno peronista de Kirchner ha reconfigurado los cuerpos y la memoria.

Palabras clave: catolicismo, política, memoria.

ABSTRACT: The historical and political dynamics in Argentina reveals a Catholic level, and as provider of national identity. The current Peronist government of Kirchner has reconfigured the bodies and memory.

Key words: Catholicism, politics, memory.

I. LA NECESIDAD DE UNA MIRADA HISTÓRICA Y SOCIOLOGICA

Después de la caída del bloque soviético en la década de 1990 y el fin de la polarización capitalismo-comunismo, la dimensión política de las religiones aparece en el centro de las reflexiones de las ciencias sociales. La homogeneidad del mercado desbocado diluye los cimientos de la modernidad, debilita sus oposiciones históricas en el campo político partidario y aparece el mundo religioso –en su multiplicidad, diversidad y globalidad– como uno de sus posibles cuestionadores.

Se vive no sólo una activa presencia política y social de numerosos grupos de filiación religiosa en los cinco continentes sino también la utilización de categorías y formas de pensamiento religioso en el campo político. La lucha entre clases se mezcla con la guerra de dioses. Los conflictos comienzan a ser presentados en categorías de bien y mal (el eje del bien contra el eje del mal) (Botey, 2004). Así al menos lo declara cotidianamente el actual presidente de los Estados Unidos, George Bush, lo que permite la respuesta del nuevo presidente de Irán, Mamad Ahmadinejad. Unas y otras se retroalimentan.

¿Cuál es la situación en Argentina? Las complejas y prolongadas relaciones entre religión y política han sido poco investigadas por las ciencias sociales en este país. Problemas teóricos, metodológicos y el difícil acceso a la información han dado como resultado un campo de estudios acotado y la mayoría de las veces repetitivo en sus afirmaciones.

Durante décadas se entendió esta problemática como la de indagar sobre las relaciones entre las instituciones religiosas –en especial la católica– y el Estado, único espacio que se suponía de lo político. Como telón de fondo en esa comprensión estaban dos categorías ligadas una a la otra en las concepciones dominantes de las ciencias sociales: racionalidad modernizante y secularización. Modernización era sinónimo del paso de la sociedad tradicional a la moderna; el «desencanto» de concepciones mágicas para llegar a las científicas y el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Secularización significaba luchar contra lo religioso que «impedía los cambios». Surge con el imaginario del progreso indefinido, la idea de la lenta y necesaria desaparición de lo religioso dado el «obstáculo» que producía al desarrollo o a la democracia o al libre juego de la oferta y la demanda. La religión se haría así invisible y ocuparía el espacio de lo privado.

Secularización también suponía que debía acabar la «intromisión» de lo religioso en el campo social y político. Las relaciones entre lo político y lo religioso eran una muestra de «subdesarrollo» o «anomalía» o «desviación» en el proceso de modernización.

Nuestras modernidades periféricas viven hoy procesos de desigualdad y fragmentación crecientes donde cohabitan sectores con amplios poderes, ganancias y beneficios junto a otros con cada vez menos posibilidades de vida digna y durable. Las promesas de «mejoras futuras» hechas por las clases dominantes tampoco lograron la felicidad ciudadana asistiéndose hoy al «desencanto del desencanto». De este modo, analizar un viejo tema como la secularización significa replantearse continuamente su presencia. Según Hervieu (1986):

La secularización no es la desaparición de lo religioso, sino el proceso de reorganización estructuralmente impotente pero persistente de lo religioso existiendo.

Si entonces lo religioso no es simplemente un residuo, entre lo religioso y lo político existen tensiones, dislocaciones y encuentros. No se trata de esencialismo religioso ni un paso a la religión, sino el proceso que seguirá la relación entre lo religioso y lo político.

En el caso del espacio religioso, que crece y se multiplica en numerosos niveles imaginarios individuales y grupales. Del mismo modo, lo político no se conforma por sí mismo, que las realidades se conforman tanto por las ideologías, las experiencias milenaristas y las luchas, como por la amplia y heterogénea sociedad civil. La separación entre religión y política es una construcción de síntesis.

Por eso, en la larga experiencia de la relación entre lo político y lo religioso –más allá de los discursos– los comportamientos aparecen como una matriz común de promesas de futuro y sobre todo de presente. Esta matriz común permitió y permitió los desplazamientos, el tránsito, el ajuste, el cambio, otro, especialmente cuando se juegan la fe religiosa y fe utópica, entre promesas de futuro, misticismo y militancismo que hoy y desencantos están en un lado y otro.

De allí la importancia de investigar, de no verlo sólo como dos mundos separados, sino también como una matriz común de comportamientos, entonces sí debe haber relación entre lo político y el corto y el largo plazo los tipos de comportamientos, las culturas, la política y la católica.

Además se puede realizar, en el campo de lo político y lo religioso, en lo «institucional político y religioso» la crisis de participación política significa la desaparición de lo político en diferentes espacios más allá.

II. POLÍTICA Y CATOLICISMO EN ARGENTINA

¿Cuáles son las características específicas de esta relación en Argentina?

Hoy en Argentina no se cree –sea en lo político, sea en lo religioso– más o menos que en otras épocas históricas sino de manera diferente. La política no ha desaparecido sino que «explota» y «emerge» por afuera, por arriba, por abajo y por dentro de las estructuras partidarias. No se está tampoco ante grupos religiosos «inmóviles», «presionados», «manipulados», refugiados en «lo privado» o «que son sólo reflejo de la infraestructura económica» sino frente a actores que se mueven, presionan, activan en todas las clases sociales, con objetivos propios de corto y largo plazo, con multiplicidad de relaciones dentro y fuera del campo religioso y que hacen uso –y abuso– de la angustia generalizada que se vive en nuestras sociedades. Creer y pertenecer, creer sin pertenecer y pertenecer sin creer forman parte de las varias opciones que hombres y mujeres encuentran hoy para dar sentido a su vida religiosa (Davie, 1996).

Más allá que la Constitución argentina sólo menciona en su artículo segundo que el «Estado sostiene el culto católico, apostólico y romano» y que hay una tradición de libertad de cultos, las prácticas dominantes de las últimas décadas muestran al catolicismo como la religión oficial del Estado y la sociedad argentina. Es interesante hacer notar cómo las experiencias democráticas tanto del radicalismo (1916-1930) como del peronismo (1946-1955) trataron de contener el avance institucional (no nombraron un solo obispo) mientras que los gobiernos militares se caracterizaron por lo contrario (creció el número de obispos de 8 en 1910, a 21 en 1935, a 35 en 1957 y a 60 en 1983) (Mallimaci, 1992).

Dos momentos históricos pueden mostrar que no se trata de «leyes universales» sino de construcciones e invenciones en búsqueda de historicidad. En la década de 1930, la crisis del Estado liberal y de sus promesas de «tierras nuevas» abrieron las puertas al movimiento católico que logra relacionar la identidad nacional con la católica, brindar sus cuadros para apoyar a un tipo de Estado ahora intervencionista, relacionar la justicia social con las enseñanzas sociales de la Iglesia, la inclusión con la armonía social y hacer del anticomunismo el antiliberalismo y de la sospecha hacia la democracia y la «corrupta» dirigencia política parte central de su mensaje de modernidad católica. La invención del imaginario de «argentinidad católica» comienza a recorrer un largo camino y se hace cultura católica cotidiana para la mayor parte de la sociedad política y civil. El paso del Estado de bienestar al Estado penal, las privatizaciones, ajustes y desregulaciones de la década de 1990 con su secuela de crisis de la sociedad salarial y empobrecimiento urbano y el debilitamiento en la representación de los partidos políticos transformados en partidos de los negocios, abrieron un nuevo espacio de legitimidad para la institución católica que gana en credibilidad a partir de una intensa actividad y crítica social dado que, sin abandonar la presencia estatal, se presenta como «la sociedad civil» al mismo tiempo que el evangelismo pentecostal le disputa el espacio de las creencias religiosas a nivel popular en un activo mercado religioso (Mallimaci, 2002).

Por otro lado, es importante recordar el trabajo de impregnación cultural que el catolicismo ha realizado durante largo tiempo en Argentina, especialmente, con la

llegada de millones de inmigrantes de la sociedad y sus espacios públicos. En esos sectores se militarizaba. Hay una mezcla de creencias y que alimenta un catolicismo en competencia con otros imaginarios, globalizado, pero que perdura como una tradición (y también instrumentalizable) por la que si logra inscribirse como una «cultura» de la patria, los valores criollos y por ideologías extrañas», entre otras.

Esto hace referencia a un activismo católico antiliberal y anticorruptal, público, social y político a fin de lograr un reconocimiento de lo católico en la identidad nacional. Movimiento católico que busca la sociedad civil. Concepción que forma parte de la mayoría de los discursos culturales y sociales como del futuro.

Esta hegemonía fue también cuestionada por ser más investigado– por el resto del mundo (islámicas, espiritistas) que reconocen las relaciones con el Estado al mismo tiempo y de separación de dichas relaciones. El movimiento pentecostal reclama no los derechos de ciudadanía religiosa sino la libertad e igualdad religiosa.

El catolicismo forma parte de un imaginario legitimado donde los conflictos internos encuentran eco diferenciado. Los conflictos internos del catolicismo también encuentran eco en el imaginario católico. Un ejemplo trágico fue la desaparición de los católicos –sacerdotes, líderes, obispos– entre 1976-1983 que fueron tanto perseguidos como militarizados (Mignone, 1986).

El sueño del obispo o sacerdote católico acompaña a algún movimiento popular. El sueño de los orígenes de la República Argentina es una construcción conflictiva que se nutre de símbolos y hechos disponibles para la construcción de la identidad.

Otra característica es la fuerza del movimiento católico que se nutre con múltiples actores políticos y sociales. Las concepciones dominantes de aquélla época son:

como preocupación moral y social y continúan con lo político para plantearse –en algunos casos– el acceso al Estado como parte integral de su concepción de «Restaurar todo en Cristo» y/o construir el «Reino de Dios» aquí y ahora. Hay un triple rechazo: al liberalismo religioso, al político y al económico (Pelletier, 1997: 40-41).

Lo importante para quienes investigan estos temas es que este antiliberalismo católico se moderniza y posee diversas vertientes según grupos, contextos y posibilidades de llegar a la acción. Puede ser antiimperialista, anticapitalista, antisemita, antiprotestante, anticomunista, *antiyanky*, negar a la democracia tildada de «formal», proponer una democracia «de base» y al mismo tiempo oponerse a las políticas del Banco Mundial y al FMI porque empobrecen los pueblos, promueven el aborto y destruyen valores, raíces «criollas» y la familia. La matriz común se encuentra en el documento papal del Syllabus de 1864 con su rechazo a la modernidad burguesa, al liberalismo, al comunismo, al relativismo, a fin de construir una «modernidad», un «orden», una «sociedad» cristiana.

Estos grupos católicos sólo pueden ser comprendidos en sus múltiples relaciones con otros actores políticos y sociales. No son toda la historia social del país, pero ignorarlos, desconocerlos o menospreciarlos puede conducir a grandes errores de interpretaciones. Numerosos católicos formados en el catolicismo integrista ocupan (y ocuparán) puestos, cargos y responsabilidades en el Estado, en los gobiernos, en los ministerios, en las universidades, en los sindicatos y en movimientos sociales y políticos a partir del golpe militar-religioso-empresarial del general Uriburu en 1930. Nacionalistas católicos, nacionalistas integrales, católicos nacionalistas, católicos sin Iglesia se disputan el control ideológico y político del aparato estatal y en especial su presencia en las Fuerzas Armadas. A ellos se debe el decreto que en 1943 asciende a las vírgenes de coronelas a generalas con sueldos que cobran hasta la actualidad, la enseñanza religiosa en las escuelas públicas entre 1943-54 y la lenta colonización del Estado. El cristianismo popular del peronismo en las décadas de 1940 y 1950 desafía y disloca al cristianismo católico institucional, contando ambos con apoyos de los diferentes grupos católicos. Los aviones de las Fuerzas Armadas que se oponen al gobierno democrático de Juan Domingo Perón bombardean la Plaza de Mayo en 1955 con sus alas pintadas con el símbolo Cristo Vence. Las proclamas militares y las de la oposición partidaria citan –durante décadas y hasta hoy– a encíclicas papales, a documentos episcopales o a textos bíblicos en su legitimación. El gobierno del católico general Onganía con su proyecto de comunitarismo-cristianismo recibe una de las críticas más radicales desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con sus redes en barrios, fábricas, colegios y universidades. La efervescencia política militar de las décadas de 1960 y 1970 tiene –entre otras varias– sus orígenes en las afinidades entre cristianismo y revolución, entre una ética católica y el espíritu de la guerrilla (Donatello, 2003).

La dictadura de 1976 muestra a obispos, sacerdotes y dirigentes católicos apoyando el terrorismo de Estado, se organiza el fichero de culto para todas las religiones menos para la católica, se otorgan becas para todos los seminaristas de dicha religión y se crean partidas especiales para los jerarcas católicos. Al mismo tiempo, sacerdotes

y dirigentes cristianos son asesinados. El obispo Angelelli en 1976 a par el episcopado ante tal situación es

Por otro lado, se puede ver cómo también repercuten en la vida social la acción mirando al Estado y a las clases civiles y clases populares a partir de la acción civil y anunciar en una única historia del pueblo, es una realidad que también se prolonga desde 1960 a la actualidad. La memoria se trata como sagrado y la crítica a la acción gran dadora de sentido en la guerra es la acción e inserción popular en la lucha política militar en la década de 1960 y la acción civil en la década de 1980 y al neoliberalismo dan una continuidad en funcionamiento en distintos contextos. Habegger y Armada, 1970; Forn

III. EL CATOLICISMO Y EL GOBIERNO

III.1. Los obispos católicos y las

Como en otros momentos de la historia presidencial presentó a diversos grupos. Si el encantamiento de 1976 y el proceso hiperinflacionario en el «primer mundo» culmina a finales de la década por ciudadanos en el capitalismo, la vulnerabilidad, la desocupación, el «nuevo» estaba en el amplio desmoronamiento de los radicales y *frepasistas*, los tres partidos de la heterogénea movilización callejera de los políticos», el reclamo de mayor justicia social, dólares. La elección de octubre de 1983 a la ciudadanía apática, desmoralizada

1. Cristianismo liberacionista, católicos, cristianos insertos y otros nombres más importantes presencia de grupos, ONGs, que se suman a dar respuesta a necesidades discriminados y estigmatizados.

Los obispos argentinos forman parte de los sectores dirigentes. Tratan de mostrar una imagen de homogeneidad aunque hay conflictos entre ellos, pero es muy difícil que salgan a la luz pública. Dice un experto en el tema, Poulat (1965: 118):

Un gran número de los obispos católicos colaboraron con la dictadura militar de 1976 a 1983 y luego sospecharon de la experiencia democrática en la transición radical de 1983 a 1989. Se sumaron más tarde –varios de ellos entusiastamente– a la «fiesta privatizadora» del gobierno de Carlos Menem de 1989 a 1999 y al gobierno de la Alianza (1999-2001) en la medida que colaboraban con fondos a sus «campanas de buenas obras» y aparecían defendiendo la «integridad de la doctrina católica» con sus relaciones estrechas con el Estado del Vaticano.

Durante ese período —caracterizado como de complementariedad y de competencia entre actores políticos y religiosos (Esquivel, 2003)— se incrementaron las contradicciones al interior del catolicismo argentino. Por un lado se apoyaba (y agradecía) pública y mediáticamente, desde las curias locales y romanas, las manifestaciones «católicas» de Menem (condecoraciones, participación en actos benéficos, ayudas del tesoro nacional a proyectos de obispos, votaciones en común con el Vaticano en conferencias internacionales por parte del Estado argentino contra una mayor autonomía de las mujeres, declaraciones del nuncio católico en Argentina y del embajador argentino ante la Santa Sede sobre «los avances sociales del gobierno de Menem», entre otros). Por otro lado, a veces los mismos, por momento otros grupos católicos, algunos obispos, numerosos sacerdotes y religiosas y algunos movimientos cristianos denunciaban las políticas de «ajuste estructural» que empobrecían a la mayoría de los argentinos como un «atentado a la dignidad humana» y rechazaban el autoritarismo identitario de la mayoría del episcopado. Estos grupos exigían a los obispos mayor cercanía a los pobres, alejamiento de los sectores de poder, apoyo irrestricto a la democratización del país y asumir una Argentina pluralista².

Para comprender el comportamiento del catolicismo argentino, es central analizar la permanente tensión entre creerse parte fundamental de la Argentina (de la nación

2. Los seminarios anuales de formación teológica que se vienen desarrollando desde 1986 con miles de participantes son un espacio actualmente privilegiado de estos grupos. Se pueden leer documentos, entrevistas, redes y encuentros de cristianos en sectores populares en el boletín y revista *Nueva Tierra*. Ver <http://www.nuevatierra.org.ar>.

Este hablar desde el «todo» Argentina liberal se opuso la «Argentina liberal» se opuso una cultura católica «cristiana», alejada tanto del «individualismo» como del «colectivismo». Ser el «todo» es también una concepción política, lo moral y lo cultural en sí mismo. No se opuso a ninguna experiencia política o cristiana» (a diferencia de otros países que significaba apoyar a una de las partes). El tipo de apoyo a experiencias sociales y políticas eran de erigirse en movimientos sociales. Los años de la democracia (acusada de autoritarismo) gran actor que también se autodenominaba «Argentina liberal» Armadas y extenderá una amplia gama de apoyo al conjunto de la sociedad y colonizadora.

Un ejemplo cercano de cómo funcionamiento como «el cimientado en armar un diálogo argentino para aportar soluciones de fondo» a un tarista con mínimos resultados (recordando que la Argentina es una soc

Es en este contexto de la auto-
vive socialmente en el país, en el
pos sobre el acto eleccionario del
tivamente», colaborando así en e
dudas estructurales- de la democ
mente con sus críticas a la dirige
gentes partidarios y dirigentes ec
obispos como «virtuosos no con
dad de «rehacer la nación», la res

3. En marzo de 2002, los obispos de mediados del año pasado, voces de la sociedad nos han alentado a los obispos a salir del estado de crisis. No sin el logo Argentino convocada por el Presidencia de la Nación y la Conferencia Episcopal de las Américas. Valoramos el esfuerzo que la Nación hizo en su inicio: el Diálogo Argentino para la paz y la unidad. Un espacio de diálogo y de concertación política, financiera, sindical y social. Un espacio de diálogo y de concertación sincero deseo de cambios reales y profundos.

y será mínima la crítica a empresarios, organizaciones corporativas, banqueros, Suprema Corte de Justicia, Tercer Sector, medios de comunicación, entre otros. Los matices aparecen al interior de ese gran consenso que llamaba al voto.

Se pide a los fieles católicos que participen en «política», «que no sean indiferentes» y «que no se resignen ante tanta adversidad». La discusión está en cómo, con quiénes y desde dónde realizar esa política. La Iglesia Católica se presenta con propuestas varias y como garante movilizador «en última instancia» de esa voluntad de ser patria y ser nación⁴.

Será casi imposible –por el tipo de discurso– que algún obispo indique a quién se debe o no votar. Serán grandes principios orientadores que, como sucede y sucedió en otros casos, podrán ser releídos desde diversas perspectivas. El obispo Frazia de Avellaneda⁵ lo resume así:

La Iglesia no va a decir a quién votar, pero sí debe decir que es necesario pensar y elegir objetivamente a aquellos que sean coherentes en sus mensajes, y que tengan programas viables y proyectos realizables.

O en palabras del obispo Giaquinta de Resistencia:

El ciudadano cristiano tiene un compromiso claro: aprovechar toda ocasión, también estas elecciones, para reconstruir la patria.

Otros obispos cuestionan la actual dirigencia, piden controlar la protesta y elegir según la doctrina o enseñanza de la Iglesia a fin de mantener ciertos órdenes y legitimidades. Así se expresa el obispo de Rafaela, Carlos Franzini:

Pese al bochornoso espectáculo que brinda buena parte de la dirigencia política estamos llamados a participar activamente en este espacio típico de una sociedad democrática, si es que queremos que las cosas cambien. La protesta que hizo eclosión a fines del año 2001 y que se ha instalado en nuestra sociedad como un estilo permanente,

4. En marzo de 2003, en un documento titulado «Recrear la voluntad de ser Nación» los obispos proclamaban: «Por débil que sea nuestra democracia, por inútiles que a algunos pudieran parecerles estas elecciones, conviene, sin embargo, que éstas se realicen de la mejor manera posible. Si bien, no se puede depositar una confianza excesiva en ellas, pueden ser un instrumento para seguir cultivando la esperanza de que somos capaces de construir una Argentina más allá de la magia y del desánimo... Las autoridades nacionales que serán elegidas, afrontarán la ineludible responsabilidad de recrear la voluntad de ser nación, de modo tal que la sociedad argentina, que tanto ha sufrido en esta crisis, encuentre caminos para expresarse políticamente por medio de una dirigencia renovada, representativa y creíble. ¿Serán capaces los nuevos gobernantes de implementar las necesarias reformas que faciliten esos caminos, muchas de ellas enunciadas en las “Bases para la reforma” del Diálogo Argentino?».

5. Las citas han sido tomadas de la página computarizada de la revista AICA del mes de abril de 2003. Allí figuran los discursos completos de los distintos obispos ante el acto electoral (<http://www.aica.org.ar>).

necesita ser encausada por ca
da un marco teórico al que, o
te aun respetando la pluralida
los demás se vayan si no est
cristiano que asume librement

La visión del obispo Maccaro
hacia un diagnóstico más amplio

Y, sobre todo, por la indifere
mentales y que pareciera que
do para hacer la voluntad qu
obispos, la Iglesia toda, tend
cia moral del país que no le i
La Constitución que este año

El obispo de Resistencia, Gia
nes a sus pares buscando no ha
cotidiano:

A pesar de la incertidumbre
ra posible. No soy de los que
positivamente provocar el de
depositado siempre excesiva
magia, pudiese surgir la salva
y tesorero que todos los ciud
lo... Muchos gobernantes han
ción de encantamiento para
de que así procedan. Nos gu
te y comenzamos a vivir la re

Desde el punto de vista me
Aires las que tienen mayor impac
cadores católicos:

(estamos) ante un momento
to, desconcierto, indignación
hombres y mujeres que se br
afán de «salvarse» de otros. C
tenemos que esperar ningún
nos adelante o a hacernos cur
destino», no hay magia... Cos
mático o a un técnico.

¿A quiénes se refieren los obispos con esas advertencias? ¿Quién o quiénes son carismáticos o técnicos? ¿Quiénes aparecen como salvadores o mágicos? En primer lugar, son todos y es ninguno. Forma parte del tipo de discurso episcopal de crítica particularmente a la dirigencia política. Es difícil saberlo y se entra en la bruma de los supuestos.

En segundo lugar, el tema de la crítica a la «magia» y al «carisma» en lo partidario no es novedoso ni exclusivo del discurso episcopal argentino dado que se trata –veladamente– de una referencia al peronismo y a los «populismos» provinciales en sus múltiples variantes. Esto supone que amplios sectores de la sociedad argentina viven algún encantamiento «perverso» con candidatos o partidos sin preguntarse cuánta racionalidad, emoción y opcionalidad hay en dichas adhesiones. De todos modos el mundo de la vida –y la religión como parte de la misma– ¿no es también racionalidad, magia, carisma y gestión técnica? Y si se continúa en el actual «encantamiento» con los «populismos» ¿quiénes pueden decir que no contribuyeron social, cultural, religiosa e históricamente a la producción, difusión y circulación de esas ideas «mágicas»? ¿O es que la magia y el encantamiento son sólo en lo político y partidario? ¿Cuánto de «magia» hubo en la adhesión a militares, a gobiernos autoritarios, a la idea de destruir el Estado y a creer en la mano invisible del mercado?

Se debe recordar que las elecciones presidenciales mostraron una amplia vitalidad –aunque dividida en tres– del peronismo (61%), una izquierda tradicional debilitada en votos (2,5%), un partido radical golpeado por la crisis con 2% de los votos dividido también en grupos de centro derecha (16%) y centro izquierda (14%) y una ínfima cantidad de votos blancos (menos del 1%). Votó un porcentaje mayor al 80% del padrón mostrando a una ciudadanía activa por participar y haciendo oídos sordos a los que llamaban a boicotear las elecciones. Dado que el ex presidente Menem (ganador de la primera vuelta con casi el 25% de los votos) no se presentó a la segunda vuelta (dado el 70% de voto adverso que le mostraban todas las encuestas), fue declarada ganadora la fórmula «Kirchner-Scioli» con el 22% de los votos.

III.2. *La relación con la gestión gubernamental*

Del «alineamiento automático» de los gobiernos de Menem-De la Rúa (1989-2001), a la participación en la inédita experiencia del Diálogo Argentino para buscar una salida «consensuada» a la crisis terminal de 2001, se ha pasado, con el actual gobierno de Kirchner (2003), a una toma de distancia y a una política propia con respecto a las relaciones con el poder episcopal y el Vaticano.

Las actitudes, acciones y omisiones del presidente y su gobierno en sus dos primeros años se pueden caracterizar como de una «prescindencia activa» con respecto a la ligazón simbólica con el catolicismo. Prescindente y distante con el poder episcopal y activo con otros grupos católicos y religiosos. No se niega el reconocimiento religioso (no se está en presencia de actos de separación, de negación o jacobinos) sino se lo hace junto a otros actores. Con respecto al catolicismo, la relación se prioriza con personas, actores y acontecimientos otorgantes de sentido y memoria de «inserción popular». El

presidente de la Nación no participó en las reuniones episcopales de la Conferencia Episcopal Nacional de 2004, reuniones episcopales del 25 de mayo de 2005 en la Casa de la Nunciatura, una reunión privilegiada con sectores de la jerarquía eclesial argentina. Ha mantenido una presencia en Argentina al participar en ceremonias y vistas con líderes del Consejo Mundial de la Juventud de la Humanidad en 2003 al obispo católico de los derechos humanos durante la presidencia de Cristina Fernández, participando en la Mística, un ejemplo de militancia y en actos escolares con niños católicos. Fue asesor espiritual de la Casa de Gobierno y conocido por su inserción en los círculos políticos– del cargo.

Es interesante destacar algunos aspectos del gobierno que muestran las nuevas relaciones con los grupos católicos. Como se ha dicho anteriormente, la política pero señala los caminos que se abren en el espacio público. Acostumbrados a la cúpula a cúpula, han tenido que enfrentar al actual gobierno, pagando el costo de una crisis y fuerte debate interno.

1. Designación de un dirigente católico a la cabeza de los grupos de poder en la estructura del gobierno y encargado de las relaciones con el Vaticano. Fue el papa como embajador ante el Vaticano. La larga nómina de «ilustres católicos» que ocupaban dicho cargo–. Los Trabajadores Argentina (CTA) y el gobierno en el Vaticano y no el que formó parte de comisiones que ocupaban puestos de funcionarios de un gobierno que desea mantener la independencia.

2. Una de las principales prioridades en la justicia. Para ello el gobierno tomó una vía política

6. En dicho homenaje al obispo católico.

7. El Estado sostiene sólo al culto católico dedicado al pago de un salario equivalente a los viajes, becas para seminaristas católicos.

9. Numerosos sacerdotes, religiosidad por parte del episcopado a esta se respondió. El obispo castrense con en la misa por los muertos por la patria mos hoy por quienes fueron víctimas a otro lado. Hubo idealistas y delincuentes excesos». Podemos observar su matriz lica. ¿Hasta dónde lo somos de verdad no otra cosa son las leyes que propician blo cristiano o de un neopaganismo que

recordar a los miles que lucharon y fueron torturados/desaparecidos/detenidos en dicho predio. El cardenal Bergoglio¹⁰ es el que más insiste en que se fomenta desde el gobierno una «memoria parcial» y no una «memoria integral» que incluya a las Fuerzas Armadas y a todos los que lucharon «contra la subversión».

8. Quizás el momento más conflictivo entre gobierno y episcopado fue en marzo de 2005 cuando el presidente Kirchner decidió echar del cargo al obispo castrense Antonio Baseotto (se le quitó el sueldo, se le impidió la entrada a su despacho y se le prohibió la visita a cualquier lugar militar) luego de que éste sugirió que el ministro de Salud de la Nación merecería ser «arrojado al mar con una piedra en el cuello» (metáfora utilizada por la dictadura militar para referirse a los detenidos-desaparecidos) por promover el reparto de preservativo entre los jóvenes. Se trató de un hecho sin precedente en Argentina y América Latina. Esto derivó en tensas discusiones con el Vaticano que rechazó esa separación —días antes del fallecimiento de Juan Pablo II— y una disputa por saber quién toma las decisiones en caso de conflictos. El Vaticano exigió respuestas escritas al gobierno y éste se negó. Los obispos argentinos se solidarizaron con el obispo castrense mientras la mayoría de la población apoyaba la decisión del gobierno. Numerosos sacerdotes y grupos cristianos que sostienen un catolicismo de pluralidad, no sólo apoyaron al presidente sino que solicitan la eliminación del obispado castrense. En junio de 2005 el Vaticano decidió cambiar al obispo castrense y trasladarlo a un cargo romano.

Por otro lado, las relaciones entre el gobierno nacional, las autoridades episcopales y el amplio movimiento católico encuentran afinidades cuando:

- a. Los funcionarios de la Secretaría de Culto de la Nación visitan en sus diócesis de residencia a numerosos obispos y líderes religiosos locales, dialogando sobre sus necesidades y desafíos. La participación de las autoridades católicas en los actos públicos es «cotidiana» y «normal».
- b. La ministra de Acción Social llama a la organización católica Cáritas y a numerosos grupos católicos de base para que colaboren activamente en el control, ejecución y monitoreo de los planes sociales. Se debe hacer notar que dicha institución es una de las más creíbles en los barrios empobrecidos del país y donde funcionan comedores, microemprendimientos, proyectos productivos, distribución de medicamentos y ropa, acompañamiento educativo, entre otros.

10. No se deben olvidar las denuncias que le realizó el sacerdote Orlando Yorio contra por el entonces superior de la Compañía de Jesús al momento de su detención-desaparición y tortura en la siniestra ESMA junto a otro sacerdote jesuita, Jalicks, de marzo a octubre de 1976. En declaraciones públicas afirmó que «Bergoglio nunca nos avisó del peligro que corríamos. Estoy seguro que él mismo les suministró el listado con nuestros nombres a la marina». El sacerdote Bergoglio fue superior de la Compañía de Jesús entre 1973 y 1979. El almirante Massera, miembro de la Junta Militar que gobernaba el país, fue condecorado por la Universidad del Salvador de la ciudad de Buenos Aires (ligada a la Compañía de Jesús) en noviembre de 1977.

- c. El presidente y el canciller han buscado resolver el conflicto con el Fondo Monetario Internacional, la deuda externa y se han comprometido a reducir la pobreza y vulnerabilidad.
- d. La integralidad católica del gobierno, en el caso del Vaticano, en noviembre de 2005, «to» de la deuda externa y la pobreza en Buenos Aires y el arzobispo de Buenos Aires al ministro de Salud de la Nación.
- e. Numerosos militantes católicos en sectores económicos que permiten crecer la economía.
- f. Los obispos católicos de Argentina han pedido a los del Uruguay mayor integración social y mayor integración social con el actual gobierno.
- g. Como en otros momentos de la historia, tratar sentido en la construcción de una utopía de fraternidad.

IV. UNA MIRADA DE LARGO PLAZO

¿Cómo analizar estos hechos y las «historias conspirativas» y que permitan una mirada del catolicismo en Argentina y su rol en la sociedad?

Recordar en primer lugar que el catolicismo es una institución cultural y religioso. La institución eclesial ha ido cambiando según las épocas— creando una identidad que entiende por nación católica y que se ha ido ritariamente por el pueblo católico. El catolicismo es una fuerza activa a fin de crear un sentido de pertenencia en el Estado, en sus instituciones y en la vida cotidiana; pero también es una opinión pública pero también como una fuerza que surge de los hechos al conjunto de la sociedad. El mundo católico regulando una moral y una ética a fin de unificar y poner los límites a la diversidad, tación, diversidad y comunitarizar.

Se está en presencia de un catolicismo que ha resultado por la gran mayoría de las veces no aceptando recluirse en «el catolicismo» sino que tiene su concepción de lo social,

todos esos campos (Poulat, 1977). Modernidad católica con fuertes resabios antiliberales que se ve potenciada ante el crecimiento de la pobreza y vulnerabilidad –gana credibilidad ciudadana con su amplia presencia, actividad social y denuncia de esa situación–, que aprovecha su internacionalidad para denunciar a los organismos internacionales del capitalismo salvaje y que busca posicionarse como el referente moral y ético de la nación y de la patria disputando el espacio a las dirigencias políticas no en lo partidario, sino en el reconocimiento imaginario y simbólico de ser quien «se pone la nación al hombro» –al margen y fuera de las disputas políticas cotidianas– para sacarla de la actual crisis¹¹.

La constatable disminución en el largo plazo de las prácticas religiosas institucionalizadas –particularmente en el seno de la Iglesia Católica– no se relaciona tanto con la desaparición de las creencias cristianas sino con un vasto proceso de reorganización y recomposición de las mismas y con una toma de distancia con las prescripciones oficiales de la institución. Crece una descalificación de los dispositivos oficiales de acreditación del creer y un creciente malestar interno que se manifiesta en «el malestar de la inadecuación; el de la extrañeza y el de la falta de reacción pastoral» (Gonzalez, 2003). Esta descalificación corroe por dentro las modalidades dominantes de afiliación religiosa a la vez que produce una recomposición de las diversas memorias cristianas disponibles que favorece reempleos inéditos de un conjunto de referencias simbólicas que continúan siendo operativas, sobre todo, en las celebraciones de los grandes momentos de la vida o en circunstancias colectivas excepcionales o en el surgimiento de nuevos grupos cristianos o en los nuevos lenguajes de la dirigencia política.

Catolicismo que vive en una continua tensión. Si intenta monopolizar las concepciones sobre el cuerpo, la contracepción, la familia, el arte, entre otros, se encuentra con una sociedad cada vez más pluralista, compleja y que desea construir su propia concepción de sexualidad, pareja y libertad. Ante la crisis y ausencia de partidos, grupos y asociaciones sociales en sectores populares, logra crear y aumentar –al igual que los grupos evangélicos– el capital social y simbólico de millones de personas vulnerables.

Por otro lado los dirigentes políticos –en momentos de crisis de certezas– buscan la legitimidad católica y por eso piensan más sus estrategias en función de la pérdida o no de dichos apoyos que en «convicciones o programas». La perdurabilidad del catolicismo integrista está entonces en íntima relación también con las posturas de clases dirigentes que por temor, convicción, ideología o pragmatismo político aceptan cierto poder de veto del cuerpo episcopal a cambio de apoyos varios. Hay entonces recarga y disputa mutua, puntos de encuentro, síntesis y universos simbólicos de sentido comunes entre creencias políticas y católicas con una clase política mayoritariamente socializada en ámbitos católicos.

11. Asamblea Plenaria del Episcopado, noviembre de 2004: «El conocimiento de esta Doctrina (la cristiana) es tanto más necesario, pues, como dijimos muchas veces, la Argentina atraviesa una crisis que tiene graves efectos económicos y políticos, pero sus raíces más profundas son morales y culturales, y su extirpación supone un largo proceso de conversión de la conciencia de la ciudadanía. Con frecuencia nos comportamos como habitantes que nos aprovechamos de las riquezas de la patria, pero no somos ciudadanos deseosos de procurar el bien común».

Este tipo de cristianismo por allí donde creen encontrar semil igualitaria. La ética católica les p lidad ascética que relativiza histo en el aquí y ahora «el nuevo cielo mitivo con su deslegitimación de vida» aparece como «mito movili

No hay poder ni autoridad s copal y gobierno era «por afuera te al actual gobierno, la negociació actores en la plaza pública y con bién en nombre del bien común– episcopal. Es un escenario descon imaginan así campañas mediáticas más asumidos por la sociedad y p postura pluralista en el largo plaz entre los actores políticos no hay de la mayoría de los argentinos.

Analizar el contexto, las prom rrollan las numerosas relaciones católico y la sociedad política y c el tipo de sociedad en la que se es tido. No hay ni esencia ni determin «monopolizar» su campo y exten brinden sus Estados, sociedades

V. BIBLIOGRAFÍA

- BARRAL, María Laura. El ojo del huracán. Buenos Aires: Trilce, 2004.
BOTEY VALLES, Jaime. El Dios de Buenos Aires. Buenos Aires: Trilce, 2004.
DAVIE, Grace. Croire sans appartenir. *Les catholiques en Europe*. Paris: La Découverte, 2004.
DONATELLO, Luis. *Ética católica y acción social*. Buenos Aires: Trilce, 2004.
ESQUIVEL, Juan. *Detrás de los muros*. Buenos Aires: Trilce, 2004.
ESQUIVEL, Juan; GARCÍA, Fabián; HERNÁNDEZ, María. *Buenos Aires*. Bernal: Universidad Nacional del Sur, 2004.
FORNI, Floreal. *Derechos humanos y libertad*. Buenos Aires: Trilce, 2004.
GIMÉNEZ BELIVEAU, Verónica. *Société et religion*. Buenos Aires: Trilce, 2004.
GONZÁLEZ, Marcelo. Malestares y empujones. Buenos Aires: Trilce, 2004.
GONZÁLEZ, Marcelo. Malestares y empujones. Buenos Aires: Trilce, 2004.

- HERVIEU LEGER, Daniele. *Vers un nouveau christianisme?* Paris: CERF, 1986.
- LÖWY, Michel. *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1999.
- MALLIMACI, Fortunato. *El catolicismo argentino: del liberalismo integral a la hegemonía militar*. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1992.
- Religión, catolicismo y sociedad civil en Argentina: entre la nación católica y la reconstrucción plural de los lazos sociales. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 2002, n.º 5/6.
- MAYOL, Alejandro; HABEGGER, Norberto y ARMADA, Arturo. *Los católicos postconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- MIGNONE, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires: EPN, 1986.
- MORELLO, Guillermo. *Cristianismo y revolución*. Córdoba: Universidad Católica, 2003.
- PELLETIER, Daniel. *Les catholiques en France depuis 1815*. Paris: La Decouverte, 1997.
- POULAT, Émile. Le catholicisme français et son personnel dirigeant. *Archives de sociologie des religions*, 1965, n.º 19.
- *Église contre bourgeoisie*. Paris: Casterman, 1977.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS:

<http://www.aica.org.ar>
<http://www.nuevatierra.org.ar>

ISSN: 1130-2887

CATOLICISMO LIBERAL EN
 ARGENTINA: DE LA POSTGUERRA
 DE LOS SETENTA A LA RECONSTRUCCIÓN
 EN LOS NOVENTA
*Liberationist Catholicism and
 insurrectional politics of the
 liberalism in the nineties*

Luis Miguel DONATELLO
 Universidad de Buenos Aires/CEIL-PIETTE
 ✉ luis_donatello@ciudad.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2005) 41, 77-97]
 Fecha de recepción: junio del 2005
 Fecha de aceptación y versión final: noviembre del 2005

RESUMEN: El presente artículo examina la relación entre el catolicismo y la política en la Argentina. Para ello se analizan los vínculos entre factor religioso y las características típico-ideales del fenómeno. El artículo describe un abanico de posiciones que se han desarrollado desde 1960 hasta la beligerancia popular de los noventa.

Palabras clave: catolicismo liberal, política, peronismo.

ABSTRACT: This article examines the relationship between Catholicism and politics in Argentina. Elements common to both are identified, with attention to the range of positions running from the insurrectional politics of the 1990s.

Key words: liberationist Catholicism, politics, Peronism.